

IMPACTO AMBIENTAL Y SOCIOECONOMICO DEL ECOTURISMO

El Caso San Carlos de Bariloche - Argentina

Regina G. Schlüter*

RESUMO: A atualmente tão comentada modalidade do "Ecoturismo" começou a ser praticada em Bariloche (Argentina), no início deste século. Isto faz da localidade um estudo de caso interessante para análise dos impactos que o turismo, supostamente não agressivo, pode ter sobre o meio ambiente físico e sócio-cultural.

PALAVRAS-CHAVE: Ecoturismo; Bariloche; impacto sobre o meio físico; impacto sócio-económico.

ABSTRACT: The actually so commented practice of "Ecotourism" has started to be used in Bariloche (Argentina) in the beginning of this century. This leads the place to an interesting case study to analyse the impacts which tourism, supposedly non-aggressive, might have over physic and social cultural environment.

KEY WORDS: Eco-tourism; Bariloche; impact over the environment; social economic impact.

1 INTRODUCCION

La preocupación por el medio ambiente físico originada en los países industrializados se ha extendido al turismo. Por ello los países en vías de desarrollo, que ven en la actividad una importante fuente de ingresos económicos, tratan de adecuar su oferta a la demanda de los principales mercados emisores, creando productos "ecoturísticos".

Sin embargo existe mucha confusión respecto al significado del ecoturismo. Por lo general se lo considera una forma de turismo que no degrada el ambiente pero que al mismo tiempo genera beneficios económicos y sociales.

(*) Doutora em Psicologia Social e Licenciada em Demografia e Turismo - Universidade Argentina J. F. Kennedy. Diretora do CIET - Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

End. para corresp.: Av. Del Libertador, 774 - 6° "W" - 1001 - Buenos Aires - Argentina.

Para Coppin¹ “la mejor forma de definir este fenómeno es la que emplea Ziffer proponiendo un híbrido basado en las definiciones de Ceballos Lascurain y Kutay, al decir que es aquella modalidad de turismo inspirada primordialmente en la historia natural de un área, incluyendo sus culturas indígenas. El ecoturista visita áreas relativamente poco desarrolladas con un espíritu de apreciación, participación y sensibilidad. Los ecoturistas practican un uso no consumidor de la vida silvestre y los recursos naturales, contribuyen con el área visitada mediante la generación de empleo y de financiamiento directo para la conservación del sitio, y el mejoramiento de la economía de las comunidades locales. Ecoturismo implica un manejo planificado por parte del país receptor o la región”.

Coppin¹ agrega que para que este tipo de turismo exista debe ser educativo; el gobierno debe contar con capacidad gerencial para el manejo de áreas naturales; es necesario contar con profesionales en el área técnico administrativa; la legislación y las políticas del gobierno deben ser claras y concretas; se debe realizar un monitoreo del impacto ambiental y se debe fomentar la participación de la población local.

En América Latina todos los países realizan grandes esfuerzos para desarrollar al ecoturismo. Por lo general se considera a Costa Rica como la nación que más éxito ha tenido en el emprendimiento y a las Islas Galápagos (Ecuador) como a uno de los grandes destinos para el ecoturismo de la región; también se ve a la región del Amazonas y a la Patagonia como pesqueras de un gran potencial y como la alternativa válida para el crecimiento del turismo de varios países de América del Sur.

En la Patagonia argentina, más precisamente en el área donde se localiza actualmente la ciudad de Bariloche, comenzó a practicarse, hacia fines del siglo pasado, una modalidad de turismo que se ajusta al moderno concepto de ecoturismo. Por esta razón constituye un interesante caso de análisis para determinar las consecuencias generadas por la actividad en los países en vías de desarrollo. En este artículo se hará una descripción somera de la evolución del turismo en Bariloche señalando las modificaciones más sobresalientes que la actividad ha producido sobre el medio físico y sobre su tejido socio-económico.

2 NACIMIENTO DEL TURISMO EN BARILOCHE

Después de la “Conquista del Desierto”, que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo pasado se comenzó a llamar a la región “la Suiza Argentina” debido a las características de su paisaje. En un principio no despertó el interés de la población argentina pero sí atrajo a la atención de personas de nacionalidad alemana, suiza y austríaca que consideraban al entorno muy similar al de su país de origen.

A principios del presente siglo una personalidad de relevancia de la historia argentina - el Perito Francisco P. Moreno - donó terrenos para que fueran “conservados para las presentes y futuras generaciones” lo cual dió origen al Parque Nacional del Sud. Las actividades económicas dominantes de ese época eran ganadería - cría de vacunos y ovinos - y la extracción de madera de los bosques.

La madera, al igual que la lana y los vacunos en pie eran exportados a Chile de donde se importaban productos manufacturados, conservas y vinos.² Este tráfico comercial dió el primer impulso al turismo en la región ya que se aprovechaba la estadia en Bariloche para la navegación en lancha por el lago Nahuel Huapi y la visita a las estancias de la zona.³

En 1910 se comenzaron a imponer trabas aduaneras que hicieron tambalear seriamente la economía de Bariloche y su área de influencia. Pero al mismo tiempo se produjeron una serie de acontecimientos que favorecieron el desarrollo del turismo: en 1912 se inició un servicio terrestre entre la ciudad de Neuquén y el lago Nahuel Huapi; en 1913 Teodoro Roosevelt se convirtió en uno de los primeros visitantes prominentes al permanecer por varios días en una estancia en las proximidades de Bariloche; en 1914 se implementaron los primeros viajes organizados desde Buenos Aires recorriendo la zona de los lagos de Argentina y Chile; y en 1915 Bariloche ya contaba con 2 hoteles cuyos propietarios posibilitaban a los huéspedes la realización de una serie de actividades educativas y recreativas al aire libre.

El viaje desde Buenos Aires hasta Bariloche era largo e incómodo debido a que era necesario utilizar varios medios de transporte. A pesar de ello en 1925 llegaron a Bariloche 400 turistas, cifra que se incrementó a 500 en 1930 y a 1500 durante la temporada 1934/35 cuando se finalizó la construcción del ferrocarril. Sin embargo el gran crecimiento de Bariloche se produjo después de 1934 cuando se le dió un marco jurídico a la conservación de la naturaleza mediante el dictado de una ley nacional y la creación de la Dirección de Parques Nacionales. El Parque Nacional del Sud pasó a denominarse Parque Nacional Nahuel Huapi y, el director de la Institución entonces creada, centró todos sus esfuerzos en combinar la conservación de la naturaleza con la utilización del turismo como herramienta para el crecimiento económico y el asentamiento de población en la Patagonia⁴.

3 CONSOLIDACION DEL TURISMO EN BARILOCHE

Para hacer de Bariloche un centro turístico no bastaba con el ferrocarril sino que era necesario reacondicionar diversos hospedajes, mejorar los servicios sanitarios (cloacas y agua corriente), embellecer la arquitectura de la ciudad y construir facilidades para la realización

de actividades recreativas. Pero, por sobre todo, se hizo necesario construir un hotel de categoría para albergar a personas de elevada posición económica; es así como se inició la construcción del hotel Llao Llao.

Todas las obras realizadas por iniciativa de la Dirección de Parques Nacionales crearon una gran demanda de mano de obra externa. Solamente la construcción del Llao Llao requirió de 200 obreros durante su etapa pre-operacional. Estas personas se instalaron definitivamente en Bariloche cuando se terminó la construcción del hotel y se dedicaron a actividades relacionadas con el turismo debido a que comenzaba la lenta transformación de la economía de corte netamente agropecuario a una economía orientada al sector de los servicios.

Igualmente influyeron sobre la afluencia de turistas a Bariloche la que aumentó notoriamente. Durante la temporada 1937/38 llegaron 2.560 personas y en la temporada 1942/43 esta cifra fue de 10.900³. En la década del 60 comenzó a incrementarse la llegada de turistas extranjeros quienes provenían principalmente de los países limítrofes y de los EEUU. El número total de llegadas por turismo aumentó de 45.400, en 1960, a 151.000 en 1967. En 1970 llegaron a Bariloche 234.259 turistas, 369.912 llegaron en 1980 y en 1985 el total de llegadas fue de 422.757 turistas.

En 1930 Bariloche contaba con 17 establecimientos que brindaban servicio de hospedaje. Esta cifra aumentó a 27 en 1936 y en 1964 la localidad contaba con 3.450 plazas distribuidas en 138 establecimientos. En ese año comenzó a observarse un cambio en la estructura de los servicios la cual se orientada hacia los residenciales los que no ofrecían servicio de almuerzo y por lo tanto requerían de una menor mano de obra, calculándose alrededor de un empleado por cada 4-5 turistas. En 1990 Bariloche ofrecía 7.038 plazas - 2.834 habitaciones en 57 hoteles⁵.

La población de Bariloche también aumentó en forma vertiginosa; hacia 1915 contaba con 1.000 habitantes, cifra que se duplicó en 1930 y durante la segunda mitad de este siglo fue la localidad patagónica que experimentó el mayor crecimiento intercensal. En 1960 la población era de 21.960 habitantes, en 1970 fueron 26.799 habitantes; 48.222 habitantes en 1980, y 81.130 en la actualidad.

El incremento poblacional de Bariloche se debió principalmente a que actuó como polo de atracción para el personal - en muchos casos para todo el grupo familiar - empleado en las estancias de la meseta patagónica. Ocasionalmente el traslado se realizaba durante la alta temporada turística; pero por general el asentamiento era definitivo ya sea en casa de parientes y amigos o en modestas viviendas de madera instaladas en la parte sur de la ciudad y que por razones topográficas no cuente con vista al lago Nahuel Huapi.

En lo que a la estructura demográfica se refiere se observó, hacia fines de la década del 60, en la población económicamente activa una alta participación femenina y un mayor equilibrio numérico entre los sexos. Existía una continua migración de mujeres jóvenes desde el área patagónica central hacia Bariloche; generalmente el camino pasaba por las casas principales de las grandes estancias donde, desempeñando tareas relacionadas con el servicio doméstico, adquirían los conocimientos necesarios para desarrollar tareas en el área hotelero-gastronómico⁶.

Toda la actividad económica de Bariloche fue dirigida a la atención del visitante y se hizo notorio el dominio del sector terciario de la economía sobre el primario. Esto diferenció a la localidad del resto de los centros urbanos patagónicos. En forma simultánea a la terciarización de la economía se inició una industria basada en la fabricación de "souvenirs" - chocolate casero, dulces regionales, cerámica, tapices, tejidos en máquinas manuales, artesanía en madera etc., estimándose que, ya a mediados de la década del 60, eran 3.000 las personas ocupadas en estas tareas.

Los establecimientos rurales próximos a Bariloche se orientaron a la producción de alimentos de venta directa a los turistas - especialmente a los acampantes - como por ejemplo leche, queso, manteca, huevos y frutas. En algunos casos los propietarios de pequeños establecimientos acondicionaron sus viviendas para brindar servicio de restaurante y/o alojamiento. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se inició una subdivisión y venta (loteo) de las pequeñas propiedades para la construcción de viviendas de uso turístico y de camping.

El loteo indiscriminado y muchas veces especulativo incidió en la expansión de la planta urbana de Bariloche. Esta expansión unida a la topografía montañosa - el 30% de superficie se encuentra sobre una pendiente mínima de 25 a 27 grados - fue creando un cinturón de asentamiento irregular a lo largo del lago Nahuel Huapi y haciendo que no haya relaciones razonables de equidistancia que permitan una adecuada tarea municipal. Esto trajo como consecuencia una prestación desigual de los servicios básicos y una pérdida de la calidad estética aunada tanto al deterioro del suelo como de la vegetación⁷.

Además del accionar administrativo de la oficina de Parques Nacionales actúan desde la década del 60 en Bariloche diversos organismos no gubernamentales (ONG) relacionados con la protección ambiental. Sin embargo no se ha podido evitar que se viertan las aguas servidas de la ciudad en el lago Nahuel Huapi; que se encuentre contaminada el agua de consumo humano; haya disminuida la superficie cubierta por árboles; exista contaminación sonora y del aire etc.⁷

4 EL RESIDENTE Y SU PERCEPCION DEL IMPACTO FISIO Y SOCIECONOMICO

Los resultados de una encuesta realizada en 1985⁸ indican que la población de Bariloche considera importante al turismo por su capacidad de generar nuevos empleos, los que permiten elevar considerablemente el nivel de vida de la población y si bien la contribución económica del turismo compensa ciertos aspectos negativos como por ejemplo la saturación de los servicios públicos, estos beneficios no son más importantes que la protección del medio ambiente físico.

Los encuestados opinaron también que el turismo contribuye al deterioro ambiental pero que este podría ser controlado mediante una planificación a muy largo plazo y realizando grandes inversiones.

Otras conclusiones que permiten extraer la misma encuesta son que el turismo ha creado la necesidad de revalorizar el patrimonio natural, ha incentivado una variada actividad cultural y que el encuentro entre visitantes y visitados permite una mejor visión de la realidad nacional e internacional. Entre los aspectos negativos del turismo sobresale el incremento del consumo de drogas y las "patotas", como también la lenta desaparición del tradicional sentido de hospitalidad de la localidad.

5 COMENTARIO FINAL

Bariloche, importante centro turístico de Argentina, debió su despertar a la creación de un Parque Nacional. Su crecimiento debía encuadrarse dentro de ciertos límites para evitar la degradación del medio ambiente. Sin embargo la continua afluencia de visitantes para disfrutar, aprender y gozar de la naturaleza hizo que el turismo se convirtiera en la actividad económica dominante de la localidad y su área circundante. Esto trajo como consecuencia un crecimiento desordenado del centro urbano con núcleos de pobreza; el abandono de las actividades económicas tradicionales; una fuerte presión sobre el ecosistema; y una alteración de la trama socio-cultural del lugar.

Quienes visitan un lugar para estar en contacto con la naturaleza y aumentar sus conocimientos sobre ese entorno, también requieren de una serie de servicios que hagan su estadía agradable. Esto es aprovechado por la población residente que hace de la prestación de servicios un medio de vida. Al consolidarse el turismo se comienza a generar una corriente migratoria desde regiones económicamente deprimidas; y estas personas realizan nuevas demandas sobre el área, al igual que los visitantes. Cuando se trata de un ecosistema frágil, como el de un área bajo protección, las consecuencias son más graves dado que la desaparición de uno de los indicadores de calidad ambiental puede frenar o hacer desaparecer la afluencia turística.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. COPPIN, Lieves. Ecoturismo y América Latina: una aproximación al tema. *Estudios y Perspectivas en Turismo* Buenos Aires, v. 1, n. 1, p. 7-14. ene. 1992.
2. VAPNARSKY, César A. *Pueblos del norte de la Patagonia 1779 - 1957*. Fuerte General Roca, Editorial de la Patagonia, 1983.
3. ERIKSEN, Wolfgang. *kolonisation und tourismus in Ots patagonien*. Bonn, Ford. Dümlers Verlag, 1970.
4. SCHLÜTER, Regina G. *Turismo y áreas protegidas en Argentina*. Buenos Aires. CIET, 1990.
5. ENATUR, *Oferta de alojamiento hotelero de la República Argentina*. Buenos Aires, ENATUR, 1990.
6. LANDONI MARCELA. *Patagonia y... Una forma especial de turismo*. Buenos Aires, CIET, 1988.
7. MAZZUCHELI, Sergio. San Carlos de Bariloche: la problemática ambiental urbana. *Medio Ambiente y Urbanización*, v. 9, n. 37, p. 75- 92, 1991.
8. NANSILA, Olga & SCHLÜTER, Regina G. *Receptividad de los residentes de Bariloche frente al turismo*. Buenos Aires, CIET, 1986.